

da: mas faltando todo indicio, la presuncion está à favor suyo; porque sin fuertes pruebas no puede creerse, que nadie se mata à sí mismo, estando en su juicio.

161 Con todo pondré à esta regla general una excepcion. Quando conste, que el homicida de sí mismo era hombre muy perverso, ò vivía atheísticamente, soy de sentir, que aunque no haya indicio particular de que se mató deliberadamente, debe ser sepultado en lugar profano. Esto por dos razones: La primera, porque una vida enormemente desreglada constituye racional presuncion de faltar la verdadera Fé en orden à los Novisimos. La segunda, porque los hombres, que desbocadamente siguen el impulso de todas sus pasiones, poco à poco ván contrayendo tal ceguera de entendimiento, y tal dureza de corazon, que al fin quedan capaces de la accion de quitarse la vida, aun con la certeza de su eterna perdicion, sin que la dureza, ni la ceguera los disculpe, porque son voluntarias en la causa.

162 Concluyendo, pues, digo, que en mi sentir nadie se mata à sí mismo sin alguna de las tres expresadas cegueras: ò ceguera de error contra la Fé, ò ceguera natural; esto es, demencia: ò en fin, ceguera voluntaria, adquirida por una vida torpissima, cuyo efecto, y cuyo castigo es, à un tiempo mismo; aunque à la verdad, esto ultimo lo juzgo de rarisima contingencia, y acaso nadie llegó à este grado de ceguedad, y dureza, sin padecer lesion en la Fé.

APOLOGIA  
DE ALGUNOS PERSONAGES  
FAMOSOS EN LA HISTORIA.

DISCURSO II.

**N**O solo los sugetos, cuya defensa emprendemos en este Discurso, son de diferentes tiempos, clases, sexos, y profesiones, mas tambien son de diferentes especies los capitulos sobre que ha de caer la Apología. Esta diversidad, atendida por sí sola, parece pedia para cada sugeto distinto Discurso; y à la verdad sobre objetos no de mayor amplitud han compuesto algunos libros enteros. Pero sobre que la infinidad de materias diferentes, que me he propuesto abarcar en esta Obra, me precisa à ceñirme todo lo posible en cada una, juzgo que la conveniencia generica de todas estas Apologias me dá libertad para colocarlas todas debaxo de un titulo comun. Ya he advertido lo mismo en el exordio del *Discurso antecedente*; como tambien, que en esto prefiero à mi utilidad la del Lector: el qual, si yo dividiese en muchos Discursos lo que puedo comprehender en uno, me pagaría, como si estuviese escrito, mucho papel en blanco, ò ocupado de las letras grandes de los titulos de tantos Discursos, y yo con menor trabajo recibiría el mismo precio por el libro.

## EMPEDOCLES.

## §. I.

<sup>2</sup> NO disputo si Empedocles fue buen, ò mal Filósofo, buen, ó mal Póëta. (que una, y otra Facultad profesó) : Tampoco si fue tan soberbio, que siempre se mostráse à los Pueblos vestido de púrpura, y corona de oro; ò tan vano, captáse honores divinos; sí solo, si fue tan locamente ambicioso, que secretamente se arrojáse en las llamas del Etna, para que no pareciendo su cadaver, creyesen los hombres, que vivo havia subido al Cielo, y le adorasen como Deidad. Esto es lo que se halla positivamente aseverado en infinitos libros; y viene à ser Empedocles un exemplo de primera nota, ò ya se trate de las extravagancias de los Filósofos Gentiles, ò ya se moralice sobre la necia ambicion de los mortales, como derivada de aquella sugestion de la antigua serpiente à nuestros primeros Padres, *sereis como Dioses*. Esta noticia viene de dos Escritores Griegos muy antiguos, Hippoboto, y Diodoro de Epheso, y de ellos se ha difundido à Griegos, y Latinos. Trivial es lo de Horacio:

..... *Deus immortalis haberi*  
*Dum cupit Empedocles, ardentem frigidus Aetnam*  
*Insiluit.*

<sup>3</sup> Una de las reglas elementales de la Crítica es, que quando sobre un hecho se encuentran diferentes opiniones historicas, se elija la que mas dista de lo inverisimil; por lo menos si el exceso de verisimilitud no se halla contrapesado en la opinion opuesta con igual, ò mayor exceso de autoridad. Pero esta regla tan claramente dictada por la luz natural, veo que freqüentemente se abandona, en tanto grado, que algunos Escritores parece hacen empeño de seguir la contraria, lo qual depende de que lo inverisimil, como synonymo de lo prodigioso, aun-

aunque menos apto para conciliar el asenso, sirve para dár lustre al escrito; y aman, no la verdad, sino la ostentacion.

<sup>4</sup> En nuestro asunto tenemos un exemplo. Es verdad, que los dos Autores citados refieren lo que se ha dicho de la muerte de Empedocles; pero otros tres no menos autorizados, y pienso que mas antiguos, Timéo, Neanthes de Cyzico, y Demetrio Trecenio le atribuyen otro genero de muerte, sin comparacion mas verisimil. ¿Pues por qué no han de ser creidos estos antes que aquellos? La inverisimilitud de lo que refieren los primeros está saltando à los ojos. Considerese à Empedocles à la margen del Volcán, presente aquel oceano de fuego à la vista, y una muerte horrible à la imaginacion. Es creíble, que por una felicidad imaginaria, y ni aun imaginaria, pues bien sabía, que muerto, ningun gozo podia percibir de aquel error de los hombres, por un ente de razon conocido como tal, por una quimera se precipitáse en aquel abysmo de azufre, y llamas? Digo que no.

<sup>5</sup> Pasemos mas adelante, permitiendo la verisimilitud. ¿Quién vió el suceso? Nadie, que eso se dá por asentado. Pero dicen se colige, porque por mas diligencias que se hicieron en busca de su cadaver, nunca pareció. Otros dicen lo contrario. Y aun Timéo, bien lexos de conceder que muriese en Sicilia, y en las cercanias del Etna, refiere, que habiendo pasado al Peloponeso, allí murió. Mas demos de barato su muerte en Sicilia, y la desaparicion del cadaver. ¿No pudo éste desaparecer sin que se lo sorbiese el Etna? Demetrio Trecenio dice, que paseando à la orilla del Mar, como era yá viegísimo, resvaló, y cayendo en el agua, quedó sumergido. Vé aquí desaparecido el cadaver con causa mucho mas verisimil.

<sup>6</sup> No fue eso, me dirán, porque hubo seña manifiesta de que se havia arrojado en el Etna. Es el caso, que poco despues el ímpetu de la llama arrojó fuera uno de sus zapatos. Asi lo refiere Hippoboto. Insigne patraña, aunque lo dixesen quinientos Hippobotos. ¿La llama del Et-

Etna, à quien no resiste la dureza de los mármoles, havia de respetar, y dexar ilesos, aun por brevisimo tiempo, los zapatos de Empedocles? Dicen que eran de metal. Efugio, sobre ridiculo, inutil. Doy que aquel Filósofo, ò por distinguirse en todo de los demás hombres, ò por otro motivo vano, tuviese la extravagancia de calzarse de metal. Indemnizaba esta circunstancia sus zapatos de la voracidad del Volcán? De ningun modo. Sabese, que su valentissima actividad en un momento liqua los mas rigidos metales. En el espantoso vómito de llamas, que tuvo el Etna cerca del año 1665, salió de él un rio de metal liquido, que llegó hasta la Ciudad de Catania. Entre otros experimentos, que se hicieron del violentissimo calor del metal derretido, fue uno el de meter en él una espada, y en el instante mismo se liquó la porcion de ella, que se havia sumergido.

7 Viene à este proposito el chiste, que refiere el Padre Dechales, de un Español, el qual haciendo reflexion sobre que los Volcanes duraban tantos siglos, y que no hay materia alguna, que no se consuma en el fuego sino el oro, coligió ser oro derretido todo lo que arde en los Volcanes. Con este pensamiento, persuadido à que havia discurrido un modo facil de adquirir inmensas riquezas, hizo una caldera fuerte de hierro, y pendiente de una cadena del mismo metal, la entró por la boca de un Volcan, para sacarla llena de aquel oro liquido. ¿Qué sucedió? Que al momento que la caldera tocó aquella encendida masa, no solo ella, mas buena porcion de la cadena se derretieron, y el cándido hombre se halló burlado con otra porcion de cadena en la mano. ¡Tan activa, y tan pronta es la fuerza de aquel ardor! Asi mejor le estuviera à Hippoboto fingir, que los zapatos de Empedocles eran de Amianto.

## DEMOCRITO.

## §. II.

8 LA opinion vulgar ha transformado à este Filósofo en un pobre maniatico, en un bufón extravagante, que pasaba la vida en continuas carcajadas, y por reírse de todo, se hacia irrisible de todos: à lo que ha sido consiguiente juzgarle poco menos ignorante, que ridiculo. Sin embargo de estar tan establecida esta opinion, es facil demostrar, que en el fondo fue Democrito uno de los personajes mas sérios, y de mayor talento, que tuvo la antigüedad. Esto acreditan su aplicacion al estudio, su modo de vivir, la estimacion que de él hizo su Patria, y su vasta sabiduría. Todo lo que vamos à decir en defensa suya, consta de Diogenes Laercio, de Athenéo, de Valerio Máximo, Ciceron, y otros.

9 Su aplicacion al estudio fue tanta, que le tenia en un continuo recogimiento. Apenas salia jamás de su casa, ni aun apenas en su misma casa se espaciaba, metido casi siempre en el quarto de estudio, leyendo, meditando, y escribiendo. El deseo ardiente, que tenia de adquirir mas, y mas luces, le obligó à dexar por mucho tiempo, no solo el recogimiento, mas tambien la Patria, para consultar los Sabios de Egypto, de Persia, de Caldeá, y como quieren algunos, aun los de la Ethiopia, y la India. Consumió en estas peregrinaciones todo lo que havia heredado de su padre, que montaba à cien talentos. De vuelta à su Patria, fue acusado ante los Magistrados, como dissipador de los bienes paternos, porque en aquel País se tenia éste por delito grave, y se castigaba privando al dissipador del sepulcro de sus mayores, como miembro indigno apartado de la familia. El modo de justificarse Democrito fue singular. Escogió el mejor de los libros, que havia escrito (intitulabase *El gran Diacosmo*), y le leyó ante los Magistrados, como que aquel era el fruto de sus viages, y de todo lo que ha-

había expendido en ellos. Admiraron tanto los Magistrados la profundidad de doctrina, que había en aquel libro, que dieron por bien expendido en adquirirla tan crecido caudal; y no solo absolvieron à Demócrito, mas hicieron que del público se le contribuyesen quinientos talentos, y como à Varón excelentísimo se le erigiesen estatuas. Notese, si los Jueces, y la Patria practicarían tan altas atenciones con un hombre caprichoso, y truhan, por no decir semifatuo, que à todos momentos se estaba riendo de los Jueces, de la Patria, y de todo el Mundo.

10 La grande aplicacion de Demócrito, acompañada de un genio sutil, y vasto, le conciliaron tanta extension de sabiduría, que no conoció otra igual aquella edad; pues al paso que de los Filósofos de aquel tiempo, el que mas abarcaba, solo se estendia à la Physica, Ethica, y Metaphysica; Demócrito à estas tres facultades añadió la Medicina, la Botanica, la Geometría, la Arithmética, la Música, la Astronomía, la Poësía, la Pintura, y el conocimiento de las Lenguas. Todo esto consta del Catalogo de sus Obras, que hallamos en Diogenes Laercio.

11 ¿Pregunto, si las circunstancias, que hemos insinuado de Demócrito, caracterizan un bufon ridiculo, ò antes bien à un varón circunspecto, grave, sério, contemplativo, y de muy superiores luces à las comunes?

12 Confieso, que la risa de Demócrito se ha hecho proverbio en el Mundo, como nimia, ò redundante, y que este proverbio fue ocasionado de las noticias, que de este Filósofo nos dexaron antiguos Escritores. Con todo digo, que esa risa tan decantada no excedió de lo que permite la gravedad filosófica.

13 Para cuya demonstracion se debe considerar, que quanto hay de malo en los hombres, puede reducirse à tres capitulos, que son su malicia, su desgracia, y su ignorancia, ò falta de advertencia. Estos tres males naturalmente mueven, en quien racionalmente los contem-

pla,

pla, tres distintos afectos. La malicia, indignacion: la desgracia, lástima: la ignorancia, risa. Segun se determina, pues, la consideracion à alguno de estos tres males, se mueve distinto afecto; y de aqui vino la gran diferencia característica, que todos notan en los dos Filósofos de afectos antagonistas, Heraclito, y Demócrito, Pintan à Heraclito lloroso, en el mismo grado que à Demócrito risueño. Es, que contemplaba cada uno distinto mal en el hombre: el primero sus desdichas, el segundo sus necedades. Esto es lo que comunmente se dice, que yo à la verdad juzgo, que Heraclito no excedia de compasivo, sino de iracundo; ni fixaba la consideracion en la desgracia, sino en la malicia de los hombres. Consta esto de sus tres Cartas à su amigo Hermodoro (lo unico que nos ha quedado de sus Escritos), en las quales, tratando del mal gobierno, y depravadas costumbres de la Ciudad de Epheso, Patria suya, no se vé el menor vestigio de afecto compasivo. En todo su contexto están respirando ira, indignacion, y odio. En las mismas Cartas se vé, que era presuntuoso en extremo, arrogante, soberbio, y despreciador de todos los demás hombres. ¿Qué tiene esto que vér con la indole blanda, y lastimera, que se le atribuye? Finalmente es constante, que de tedio de los hombres se retiró à vivir solitario en los montes. Todo esto significa un genio tétrico, insociable, ceñudo, y que Heraclito merecia el epitheto que se dió al Atheniense Timón, de *Misanthropo*, esto es, *enemigo, ò aborrecedor de los hombres.*

14 Pero que Heraclito estuviere ordinariamente llorando, como comunmente se dice; que riendo, como yo siento, todo es uno para nuestro proposito, el qual se reduce à manifestar, que en Heraclito, y Demócrito se movian distintos afectos, porque fixaban la atencion en objetos distintos. Fuesen, ò no justos el llanto, ò ira de Heraclito, cuya Apología no instituímos aqui, digo, que era razonable la risa de Demócrito. Miraba Demócrito à los hombres por la parte por donde son ridicu-

los: consideraba sus necedades, sus simplezas, su presuncion mal fundada, sus vanos deseos, sus inutiles ocupaciones, objetos todos dignos de risa, porque, como dixo Aristoteles, es ridiculo, ò irrisible todo lo que es torpe, sin causar dolor: *turpitude sine dolore*. La necedad, y vanidad del hombre son torpes, y no le duelen, antes está contento con ellas. Luego son objetos dignos de risa.

15 Sí: mas puede la risa, aunque no yerre el objeto, pecar de nimia; y acaso eso es lo que se reprehende en Democrito. Respondo, que aun por esta parte la acusacion es injusta, y fundada en una mera equivocacion. La risa tan decantada de Democrito no fue tanto exercicio, como dogma: mas fue objeto, que acto. Distinguióse este Filósofo de entre los demás, no porque riese mas que todos los demás Filósofos; sino porque puso atencion especial sobre las ridiculeces de los hombres, y hizo parte principalísima de su Doctrina Moral, la máxima singular de que las cosas humanas mas movian à risa, que à ira, ni compasion. Fue facil concebir muy inclinado à la risa à ún Filósofo, que filosofaba de este modo; y de concebirle muy inclinado à la risa, fue tambien facil el transito à concebirle riendo à cada momento; pero su genio solitario, y vida retirada, hacen prueba eficaz en contrario. ¿Qué sugeto muy inclinado al retiro se ha visto, que fue muy risueño? Parecen absolutamente inconciliables estas dos cosas. El que tiene mucha propension à reir, busca las ocasiones de executarlas, y éstas se hallan en la compañía de los demás hombres; no en la soledad.

16 Confirmase que Democrito era mas sério, que festivo, con un suceso suyo, que refiere Luciano. Decía Democrito, que quanto se hablaba de spectros, phantasmas, y apariciones de espiritus, era fabula. Ciertos mancebos, ò para examinar si lo sentia así, ò para hacerle mudar de parecer, entraron en su quarto de noche, haciendo representacion de diablos con máscaras, y disfraces horrendos, à que añadieron voces, y movimientos corres-

pondientes. Democrito, que à la sazón estaba escribiendo, bien lexos de asustarse, sin detener la pluma, y aun casi sin dignarse de mirarlos, con voz severa les dixo, que dexasen de loquear, ò fuesen à loquear à otra parte; y sin articular otra palabra, fue continuando con gran serenidad su escritura. ¿Qué ocasion mas oportuna para reirse Democrito, si fuese de genio algo festivo? Las matachinadas de los fingidos spectros eran aptísimas para excitar la risa en quien conocia ser todo fingimiento. Para una intentona de aquel genero era castigo mas proprio una irrision jocosa, que una increpacion séria. En fin, en aquel objeto havia quanto es menester para serlo de la risa: esto es, *torpeza sin dolor*. ¿Pues por qué no se rió Democrito? ¿Por qué no los zumbó? ¿Por qué no hizo irrision de su mal forjada tramoya? Sin duda que su humor no le llevaba mucho à la carcajada.

17 No repugnaré, que Democrito riese algunas veces afectadamente, à fin de abrir camino para dogmatizar sobre las ridiculeces de los hombres; pero la risa afectada no se opone à la seriedad verdadera. Tambien concederé, que en algunas ocasiones, en que reiría de veras, se tendria su risa por extravagante. Tenia Democrito por ridiculas muchas acciones de los hombres, que los demás respetaban como muy razonables, calificaba de necedades las que otros miraban como discreciones. Reiríase de ellas Democrito; y los demás, que no penetraban como él la ridiculéz, que havia en tales objetos, por eso mismo le tendrian à él por ridiculo.

18 En el Tomo I, Discurso I, numero 9, dimos noticia de tres Cartas de Hippocrates, en que éste refiere como los Abderitas le llamaron para que curase à Democrito Conciudadano suyo, à quien por sus impertinentes risas juzgaban dementado: que Hippocrates fue à verle, y de la conversacion, que tuvo con él, resultó estimarle despues por un hombre supremamente cuerdo, y sabio. Esto podrá servir de confirmacion à todo lo que acabamos de decir en abono de Democrito. Pero valga la

verdad: después que escribimos aquello, hemos notado, que muchos Criticos se inclinan à que las expresadas Cartas son parto supositicio de Hippocrates; y así no pretendemos aprovecharnos de ellas mas que como un monumento incierto.

19. Una cosa debo advertir, y es, que en el lugar citado hay una expresion mia, que puede significar, que la risa de Democrito era en algun modo nimia. Y porque no se me note de inconsequencia, repito aqui lo que ya noté en otras ocasiones: Que no suelo expresar mi particular dictamen en ninguna materia, en que siento contra la opinion vulgar, sino quando la trato de intento; quando la toco por incidencia, me ajusto regularmente al comun modo de hablar. Este método es preciso para dexar corriente la lectura, y no embarazar los discursos con quèstiones estrañas.

20. Otro chisme se ha suscitado contra Democrito, que à ser verdad, probaria mas eficazmente su falta de juicio, que toda la multitud de carcajadas, que le imputan. Refieren varios Autores, entre ellos Aulo Gellio, que advirtiendo, que los objetos sensibles le distrahan algo de la contemplacion de la naturaleza de las cosas, se privó voluntariamente de la vista, para discurrir con mas atencion, y profundidad. Confesaré sin dificultad, que tal resolution solo cabe en un seso depravado. Pero Plutarco rechaza este cuento como fabuloso: *Illud quidem falsò jactatum est de Democrito, quod spontè sibi ademerit oculos, &c.* (Lib. de Curiosit.) ; Qué necesidad tenia, para remover el estorvo de los objetos sensibles, de quitarse los ojos? ; No lograria lo mismo metiendose en un lugar obscuro, siempre que quisiese meditar? El Poëta Laberio, dando por verdadero el hecho, le señaló otra causa. Dice, que se privó de la vista Democrito, por no vér la prosperidad de los malos; como si no consiguiese tambien lo mismo viviendo siempre retirado de todo comercio: fuera de que cegarse por esa causa, arguye un genio extremadamente desabrido, y rabioso, en lugar del fres-

fresco, y risueño, que atribuyen à Democrito. Ni es mas verisimil lo que dice Tertuliano, que se cegó, porque no podia vér las mugeres sin movimiento de la incontinen- cia, y sin dolor, quando no podia gozarlas. Nada mas ageno del genio de Democrito, de quien es constante, que nunca quiso casarse. Mal se sostienen las fábulas, quando se exámine atentament la verdad.

## E P I C U R O.

## §. III.

21. **F**Loreció este Filosofo en el tiempo que empezaba à arder la emulacion entre Maestros, y Discipulos de varias sectas de Filosofia. Mutuamente se hacian guerra unos à otros, ya con infieles interpretaciones de la doctrina, ya con falsas acusaciones de las costumbres. En el primer punto muchos tienen por un insigne calumniador à Aristoteles. Pero compensóse con ventaja en el segundo, en que él fue atrocemente calumniado. En Epicuro halló mas apariencias, que en otros Filósofos, la malicia, para autorizar la calumnia. Constituía Epicuro la suprema felicidad en el *Deleyte*: doctrina equivoca, entretanto que se mira en esta generalidad, porque el deleyte es indiferente à honesto, y torpe. Pero el vulgo comunmente al oír la voz *Deleyte*, la determina à mala significacion, porque, segun su grosero modo de entender, apenas percibe otros deleytes, que los de la incontinen- cia, y destemplanza, ó por lo menos estos tiene por los mayores. La ruda inteligencia del vulgo alentó à los émulos para infamar la doctrina de Epicuro, como que colocaba toda la Bienaventuranza en la sensualidad, y la gula. Fue facil derivar luego la acusacion de la doctrina à las costumbres, porque siendo evidente, que todos los hombres con apetito innato desean ser felices, era consiguiente, que Epicuro buscara con ansia aquellos objetos, en quienes creia consistir la felicidad. Atribuyendole, pues, aquel perverso dogma,

era preciso inferir una vida conforme à él; esto es, consumida en lascivias, glotonerías, y embriagueces.

22 Demás de la causa sobredicha, otras dos concurrieron à manchar la fama de Epicuro. La primera fue su errada, y aun impía opinion en orden à la Deidad. Decia Epicuro, que havia Dioses, pero Dioses ociosos, ineptos, incapaces de hacer bien, ni mal à nadie, sin providencia, sin actividad, sin influxo; y aunque confesaba, que eran merecedores de culto, atribuía esta deuda precisamente à la excelencia de su naturaleza, separandola enteramente de toda dependencia, ò agradecimiento; al modo que por la ventaja de su calidad obsequiamos à un noble, que no nos ha hecho, ni puede hacer bien, ò mal alguno. Confieso, que este era un poderoso motivo para pensar mal de la doctrina moral, y aun de las costumbres de Epicuro: porque removidos el temor del castigo, y la esperanza del premio, poca estimacion, ò práctica de la virtud se puede esperar de los hombres.

23 La segunda causa del descredito de Epicuro fue el relaxado modo de vivir de algunos Sectarios suyos, que torciendo la doctrina del Maestro à favor de sus viciosas inclinaciones, persuadieron à muchos, que Epicuro havia enseñado lo que ellos decian, y vivido como ellos.

24 Sin embargo de todas esas preparaciones, no quedó tan deplorada la causa de Epicuro, que algunos célebres Autores no emprendiesen felizmente su defensa. Ocupa entre ellos un honrosísimo lugar nuestro famoso Don Francisco de Quevedo, quien con testimonios de muchos claros Varones de la antigüedad convence lo primero, que Epicuro no constituía la felicidad en los deleytes corporeos, sino en los espirituales: lo segundo, que este Filósofo, bien lexos de ser dado à la glotoneria, y embriaguez, era muy parco en comida, y bebida, y ordinariamente pasaba con pan, agua, y queso, ò algunas legumbres de su huerto: lo tercero, que vivió cas-

ta-

tamente, y abstrahido de los deleytes venereos. Como las Obras de Quevedo andan en las manos de todos, omito repetir los testimonios que él alega à favor de Epicuro. Pero añadiré dos de gran peso, que él omitió. El primero es de San Gregorio Nacienceno, el qual en el 18 de sus Jambicos justifica altamente, así la doctrina moral, como la vida de Epicuro. Estas son sus palabras:

*Ipsam voluptatem putavit premium  
Epicuros extare omnibus laboribus,  
Mortaliumque tendere huc bona omnia;  
Ac nec ob voluptatem improbam hanc laudariet  
Quis crederet, moderatus, & castus fuit,  
Dum vixit ille, dogma moribus probans.*

En Castellano: Epicuro juzgó, que el deleyte era el premio de todos los trabajos, y que éste era el termino de todos los bienes de los mortales. Y porque alguno no creyese que alababa el deleyte vicioso, fue en toda su vida templado, y casto, comprobando su dogma con sus costumbres.

25 La autoridad de este Padre es de especialísima consideracion en la materia, porque cursó en Athenas, donde havia fixado su Escuela, y habitacion Epicuro; así es verisimil, que allí halláse monumentos fieles de su doctrina, y modo de vivir. Con esto se satisface à la objeccion, que contra Epicuro se forma, del desprecio con que hablan de él otros Padres, como San Agustin, San Ambrosio, y San Isidoro; los quales, habiendo vivido siempre muy lexos de Athenas, escribieron sobre memorias inciertas, y creyeron buenamente ser de Epicuro algunos escritos torpes, que falsamente le atribuyó Diótimo, Filósofo Stoyco, y declarado enemigo suyo.

26 El segundo testimonio, omitido por Don Francisco de Quevedo, es del Filósofo Chrysipo, Coëtaneo, y émulo irreconciliable de Epicuro, y que en esta qualidad debe ser creído en quanto testifica à su favor. Chrysipo, pues, citado por Stobéo, confesaba à Epicuro la prenda

G 4

de